

responsabilidad amor fraternidad
todossoñostodos

II Certamen Literario

de Participación Social de Castilla y León

convivencia respeto solidaridad
El Norte de Castilla



Consejo
Económico y Social
de Castilla y León

dignidad igualdad

Premio Categoría Libre

[Mención especial]

'Voces silenciadas'

de

María de la Fe Pascual Sevillano

ENSAYO

***Voces silenciadas por la exclusión.
Impulsar la participación social de los colectivos
desfavorecidos para una democracia plena.***

de

María de la Fe Pascual Sevillano

todoso  todos

II Certamen Literario

de Participación Social de Castilla y León

El Norte de Castilla



Consejo
Económico y Social
de Castilla y León

Voces silenciadas por la exclusión. Impulsar la participación social de los colectivos desfavorecidos para una democracia plena

Nos faltan voces

Una sociedad democrática ha de contar con la participación de todos los colectivos que la integran, en una polifonía con voces diversas que aporten sus respectivos puntos de vista, porque diversa es nuestra realidad. Sin embargo, son muchas las personas y los colectivos que son silenciados. No se trata de un plan orquestado, sino de la falta de mecanismos de inclusión que miren más allá del loable afán de cubrir las necesidades básicas de subsistencia.

En un primer vistazo al estado de la cuestión, se diría que nuestra democracia está construida sobre pilares fuertes, con cauces bien definidos para asegurar la participación social en igualdad de condiciones. Al menos formalmente, esto parece una garantía sólida, que hace presumir que cualquier persona tiene a su disposición las herramientas para hacer oír sus demandas, para asociarse y defender sus legítimos derechos. En teoría, nada impide que den su opinión a la hora de elegir representantes o que puedan postularse a ser elegibles. Sin embargo, aquello que sobre el papel es un mecanismo bien engrasado de nuestro sistema, en la práctica es una ilusión que se desvanece.

La escasa participación social y política de los sectores de población en situación de vulnerabilidad es un hecho contrastado con cifras, como se analizará más adelante. En este trabajo se trata de arrojar luz sobre los diferentes aspectos que forman el prisma de la exclusión social, cuyos efectos alcanzan también la desconexión con la cosa pública. De forma breve, se tratará de hacer visibles los rostros de la exclusión en nuestro entorno. El objetivo es poner de relieve que el problema no se limita a carencias materiales, sino que afecta también al plano social y político, en definitiva, a todas las esferas del ser humano. El panorama que se dibuja debería sonrojarnos como sociedad, impulsándonos a buscar consensos para poner coto a tamaña injusticia.

Voces silenciadas por la exclusión. Impulsar la participación social de los colectivos desfavorecidos para una democracia plena

Factores que condicionan la exclusión social

Aunque tradicionalmente se ha identificado con pobreza, la exclusión social o el riesgo de padecerla abarca una realidad mucho más amplia que la mera privación material. Incluye también toda una serie de aspectos sociales que tienen que ver con la posibilidad de ser y estar en el mundo en igualdad de condiciones que el resto de la población. Esto implica disponer de oportunidades de empleo, de ocio y de acceso a la cultura, además de participar en todas las esferas de la vida social y política.

Por otro lado, la exclusión social no viene determinada solamente por factores personales del individuo, sino que existen múltiples condicionantes del entorno que vienen a ahondar en la brecha de la desigualdad. Los barrios depauperados, la degradación del espacio urbano, las carencias en las redes de transporte público, los núcleos rurales aislados y progresivamente despoblados... Todos ellos son elementos que contribuyen a la exclusión, junto con el envejecimiento de la población, el planeamiento urbanístico que no contempla espacios de reunión, de encuentro, de participación. Tener en cuenta esta multiplicidad de factores es fundamental para llevar a cabo un análisis de las causas y hacer aportaciones rigurosas para dar pasos hacia delante en la lucha contra la desigualdad.

El trasfondo de una individualista sociedad de consumo

En el conjunto de la población, las sociedades modernas parecen tender hacia el individualismo, la vida de espaldas al otro. Vivimos la paradoja de un creciente aislamiento social, a pesar de contar con tecnologías capaces de interconectarnos y facilitar la comunicación de mil formas distintas. La sociedad de consumo parece eclipsar todo impulso de búsqueda del bien común. Como apunta el filósofo Byung-Chul Han en su reciente ensayo titulado *Infocracia “la propia identidad deviene en una mercancía”*. Con las miradas absortas en los teléfonos móviles, las conciencias parecen anestesiadas, aparcadas las reivindicaciones de un mundo mejor.

Voces silenciadas por la exclusión. Impulsar la participación social de los colectivos desfavorecidos para una democracia plena

Así pues, no resulta el contexto idóneo para luchar por los derechos de los más desfavorecidos. Sin embargo, están ahí, forman parte de nuestra realidad, aunque vivamos ajenos a su existencia.

Aporofobia y racismo, entre otras formas de discriminación

En nuestros días, la discriminación no se limita a ignorar o invisibilizar a determinados colectivos, sino que va incluso más allá, llegando a existir actitudes de abierto rechazo. Ejemplo de ello es la *aporofobia*, término acuñado por la filósofa Adela Cortina, que denuncia en su obra el discurso del odio, en este caso a las personas que sufren en primera persona la pobreza. Otro tanto ocurre con formas de discriminación como el racismo o la xenofobia, que sufren especialmente personas con escasos recursos.

Además, las personas de mayor edad y quienes tienen discapacidad son también objeto de exclusión en muchos casos, no solo por las barreras físicas que impone el entorno, sino también por la falta de oportunidades para participar en la vida social y económica.

La exclusión social en cifras en la comunidad castellana y leonesa

La pobreza y la exclusión social representan para buena parte de la sociedad un submundo que les resulta ajeno. Sin embargo, es una realidad que se evidencia cuando analizamos las cifras disponibles.

Aunque la brevedad de este ensayo no hace posible un análisis pormenorizado de los datos, se apuntarán algunos indicadores que nos ayuden a atisbar la magnitud del problema. Fuentes como el Instituto Nacional de Estadística, la Fundación FOESSA o la Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN por sus siglas en inglés: European Anti Poverty Network¹ nos ofrecen cumplida información

¹ La EAPN (European Anti Poverty Network, por sus siglas en inglés. En castellano, Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social) es una “*plataforma Europea de Entidades Sociales que trabajan y luchan contra la Pobreza y la Exclusión Social en los países miembros de la Unión Europea*”, tal como se define la propia organización en los documentos publicados por la entidad en su web: <https://www.eapn.es/>

Voces silenciadas por la exclusión. Impulsar la participación social de los colectivos desfavorecidos para una democracia plena

al respecto. De esta última (EAPN) es el *Informe anual sobre el estado de la pobreza*, también conocido como informe AROPE, que realiza un seguimiento tomando como base los indicadores de la Agenda UE 2030. En su informe de 2023, sitúa en el 21,9% la proporción de personas en riesgo de pobreza o exclusión (índice AROPE EU 2020²) en el territorio de Castilla y León. Cifra similar a la de 2021, cuando alcanzaba el 22,4%, tal y como recoge también el Informe “*Situación económica y social de Castilla y León 2022*”, publicado por el Consejo Económico y Social de Castilla y León, que cita a su vez datos del INE. Estas cifras suponen que casi una de cada cuatro personas en nuestra comunidad autónoma viven en situación precaria.

Un panorama parecido es el que dibuja el *Informe sobre exclusión y desarrollo social en Castilla y León* correspondiente a 2022, publicado por la Fundación FOESSA³, que señala que “*aumentan las tasas de exclusión social y se reduce el espacio de la integración plena*”. En este estudio se apunta el concepto de integración precaria, que engloba a las personas que, por ejemplo, no tienen medios para hacer frente a imprevistos. Asimismo, entre los datos que estudia están los niveles de integración plena, que corresponde a quienes no se enmarcan en ninguno de los indicadores de vulnerabilidad social que contempla el estudio. A este respecto, el nivel de integración plena en nuestra comunidad está en el 49,7%, frente al 58% que representaban en 2018.

Exclusión versus participación social

Las cifras de la participación social están estrechamente relacionadas con el nivel de inclusión/exclusión de una sociedad. Así lo ponen de manifiesto varios estudios, entre ellos uno de los documentos de trabajo extraídos del VIII Informe FOESSA (Trujillo y Gómez, 2019). En este se señala la mayor participación electoral en los barrios más ricos, mientras que los menores índices de participación se concentran

² AROPE son las siglas en inglés de At Risk of Poverty and/or Exclusion, y tiene en cuenta la intersección entre tres posibles situaciones: estar en situación de riesgo de pobreza, en situación de privación material y social severa (PMSS) o vivir en hogares con baja intensidad de empleo

³ FOESSA son las siglas de Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada.

Voces silenciadas por la exclusión. Impulsar la participación social de los colectivos desfavorecidos para una democracia plena

en los suburbios de las ciudades. Mención aparte merecen los casos de “*abstención extrema*”, que según los autores del informe se corresponden con barrios marginales de nuestro país con altas tasas de desempleo, donde el porcentaje de personas que no votan llega a superar el 70%.

En la misma línea están estudios de ámbito europeo, que establecen una correlación clara: a mayor PIB, mayor participación política.

Por otro lado, cabe destacar que la participación política es también una de las dimensiones que analiza el ya citado informe AROPE, de la Fundación FOESSA, dentro del eje de derechos sociales y políticos⁴. En los datos de la comunidad de Castilla y León, la cifra de exclusión política es del 11,5%, que engloba el desinterés hacia los procesos electorales y la falta de pertenencia a entidades ciudadanas. Además, los datos del conjunto del país muestran que en los hogares en situación de exclusión los porcentajes que miden el desinterés en los procesos de participación social duplican a la media de la población general.

Implicaciones de la falta de participación social y política

De los datos expuestos, se puede concluir que la denominada exclusión política es un síntoma y consecuencia de la exclusión social, que evidencia una importante desconexión con todo lo que implica la participación ciudadana. Sea por falta de confianza en las instituciones, en la política o por la indefensión aprendida que les lleva a creer que no pueden cambiar su situación, lo cierto es que esta desconexión menoscaba sus derechos como ciudadanos e impacta en la fortaleza de la democracia.

Si tenemos en cuenta la proporción que representa la población en situación o riesgo de exclusión con respecto al total de la sociedad, esta desafección política

⁴ Para el cálculo de la tasa AROPE se analizan una serie de indicadores, agrupados en dimensiones como vivienda, salud, educación o política, entre otras. Estas dimensiones, a su vez, se engloban en tres ejes: económico, relacional y de derechos sociales y políticos. Dentro de este último eje se enmarca la dimensión política, entre cuyos indicadores se contemplan los hogares que no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana.

Voces silenciadas por la exclusión. Impulsar la participación social de los colectivos desfavorecidos para una democracia plena

debe llevarnos a la reflexión. Dado que la participación social es la base de la democracia, es necesario poner todos los medios a nuestro alcance para revertir esta situación.

Tal como apuntaba Zygmunt Bauman en su obra *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, la desigualdad social ocupa una “posición relegada y descendente en la agenda política contemporánea”, y tan solo parece preocupar a la clase política cuando afecta a lo que el autor denomina “ley y orden”. Ciertamente, la realidad ha demostrado en más de una ocasión que la marginación puede derivar en conflictos y violentas protestas en las calles. Ejemplo de ello fueron las revueltas en los suburbios o *banlieue* de París en 2005. Sin embargo, no debería ser el principal motivo de preocupación esta amenaza a la seguridad, sino la injusticia inaceptable que supone la desigualdad social. El problema más notable que acarrea esta desconexión es la debilidad de la propia democracia. Una debilidad que se hace patente cuando buena parte de la población no participa en la toma de decisiones que afecta al conjunto de la ciudadanía. El poder del pueblo, al que remite etimológicamente la palabra democracia, se diluye poco a poco si decae la implicación en lo público de quienes componen una sociedad.

Propuestas para impulsar la participación desde el ámbito educativo y la intervención social

Además de la necesaria reivindicación de progresivos avances en las políticas sociales para corregir desigualdades y garantizar derechos, es importante poner el foco en el papel de la educación y la dinamización social para impulsar la participación.

En lo relativo a las políticas públicas, es imprescindible dotar de más recursos económicos, materiales y humanos a los centros cívicos en los barrios. Es importante reivindicar el papel de la educación social, cuyos profesionales son un eslabón fundamental para favorecer la inclusión de los colectivos más vulnerables, en una sociedad cada vez más diversa y multicultural.

Voces silenciadas por la exclusión. Impulsar la participación social de los colectivos desfavorecidos para una democracia plena

Por otro lado, es de vital importancia dotar también de más recursos a la prevención del abandono escolar temprano, pues los datos nos hablan de una relación directa entre el nivel educativo y la inclusión laboral y social. Además de las medidas previstas en los planes vigentes, como el *programa de actuaciones estratégicas para prevenir y combatir la pobreza infantil en Castilla y León (2021-2027)*, sería recomendable reforzar estas líneas de trabajo, en especial en lo que respecta a los niveles educativos que están infradotados. Es el caso de la Formación Profesional Básica, un itinerario educativo al que se deriva a estudiantes con experiencia previa de fracaso escolar durante la Educación Secundaria Obligatoria. En esta etapa (FP Básica) actualmente no se dispone de recursos suficientes para garantizar la inclusión educativa y dar respuesta a las necesidades de este perfil de estudiantes.

Además, es urgente establecer cauces de comunicación entre los centros educativos y la administración, para asegurar que se canalicen adecuadamente los recursos en función de las necesidades existentes.

En cuanto a la intervención social, la pedagogía y la educación social cuentan con las herramientas para estimular la participación y la implicación en la toma de decisiones de los colectivos más desfavorecidos. Se trata de trabajar desde una perspectiva sistémica e interseccional, para ayudarles a tomar conciencia de sus derechos y hacer visibles sus necesidades, para que se escuche su voz y sean agentes activos de su propio proceso de transformación.

Es una labor que ha de comenzar desde la infancia, pues el contexto escolar es un medio idóneo para aprender no solo a convivir, sino también a participar y a tomar parte en las decisiones que competen a toda la comunidad educativa. Se trata, en palabras de Francesco Tonucci, de *“abrir la escuela a la participación de los alumnos. Aceptar su contribución, hacerlos partícipes de la responsabilidad de su gestión, darles la palabra y comprometerse a escucharla.”*

Adicionalmente, sería altamente recomendable apostar por la educación de calle, integradores/as y educadores/as sociales en los barrios y en los centros cívicos.

Voces silenciadas por la exclusión. Impulsar la participación social de los colectivos desfavorecidos para una democracia plena

Partiendo del diseño de planes integrales de acción social, la incorporación y/o el refuerzo de la plantilla de estas figuras profesionales es un puntal imprescindible para garantizar la participación social, avanzando así hacia una sociedad más justa e igualitaria, donde todas las personas tengan cabida y todas las voces sean escuchadas.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Zygmunt (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Consejo Económico y Social de Castilla y León (2022). *Informe sobre la Situación Económica y Social de Castilla y León en 2022. Tomo I*. Valladolid: CESCYL.

Cortina, A. (2017) *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

EAPN España (2023). *El estado de la pobreza en las comunidades autónomas 2023*. Madrid: EAPN España.

Fundación FOESSA (2022). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en Castilla y León. Resultado de la encuesta sobre integración y necesidades sociales*. Madrid: Fundación FOESSA – Cáritas Española Editores.

HAN, B. C. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Madrid: Taurus.

Hankivsky, O. (Ed.). (2012). *An Intersectionality-Based Policy Analysis Framework*. Vancouver, BC: Institute for Intersectionality Research and Policy, Simon Fraser University.

Tonucci, F. (2009). *¿Se puede enseñar la participación? ¿Se puede enseñar la democracia?* *Investigación En La Escuela*, (68), 11–24.

Trujillo, M. y Gómez, B. (2019). *La segregación electoral interurbana en España. Documento de trabajo 3.4 del VIII Informe FOESSA*. Madrid: Fundación FOESSA – Cáritas Española Editores.